



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Molina V., José Enrique

Izquierda y estabilidad de la democracia en América Latina: la ideología de la Revolución Bolivariana
y su repercusión sobre el proceso político en Venezuela y América Latina

América Latina Hoy, núm. 35, diciembre, 2003, pp. 169-198

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803507>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ISSN: 1130-2887

IZQUIERDA Y ESTABILIDAD
AMÉRICA LATINA: LA
BOLIVARIANA Y SU RE
POLÍTICO EN VENEZUELA
*The left and the democratic
the ideology of the Bolivarian
political processes in Venez*

José Enrique MOLINA
Universidad de Zulia, Venezuela-Universi
✉ jmolina@umich.edu

BIBLID [1130-2887 (2003) 35, 169-198]
Fecha de recepción: febrero del 2003
Fecha de aceptación y versión final: ago

RESUMEN: Los factores vin
y la democracia han sido una preo
Este trabajo se centra en analizar u
de la izquierda en América Latina,
la estabilidad democrática: la pola
político de izquierda desde el gob
estabilidad de la democracia y lo
izquierda en América Latina, se
bolivariano en Venezuela y su asoc
2002 y 2003. Se concluye que, dad
de izquierda sin negociación socia
que tiende a hacer inviable el proy

Palabras clave: ideología, democ

ABSTRACT: One of the ma
has been the determination of th
systems in general, and democra
One with newly acquired import

nevertheless has not been in the spotlight of scholarly analysis: ideological polarization. Particularly, ideological polarization brought about by the attempt to pursue by the government a leftist political project. The main focus is on the ideological project pursued by the Venezuelan Bolivarian Government and its association with the political instability of 2002 and 2003. The paper considers this topic taken into account mainstream theoretical approaches on political stability, and the experience of previous Latin American leftist governments. The paper reaches the conclusion that in Latin America the attempt to implement a socialist program by a democratically elected government, if it is done without meaningful social and political negotiation, and with authoritarian overtones, is likely to lead to intense political instability and to the ultimate failure of the proposed social change.

Key words: ideology, democracy, gobernability, Venezuelan politics, Latin-American politics.

I. INTRODUCCIÓN

La teoría de la democracia, así como los diversos análisis relativos a la estabilidad de los sistemas políticos, ha propuesto distintos factores vinculados a la inestabilidad política y, en particular, la de los sistemas democráticos. En el presente trabajo se aborda el caso de la inestabilidad de la democracia venezolana a partir del ascenso al gobierno de Hugo Chávez y la vinculación de esta inestabilidad con la orientación ideológica del nuevo gobierno; así como las repercusiones que ello tiene para el análisis de la estabilidad de la democracia en América Latina¹.

La literatura sobre los factores que influyen en la estabilidad de los sistemas políticos y la democracia en particular (Shapiro, 2002) puede considerarse integrada por cinco enfoques según se ponga el acento en la economía, las instituciones, la cultura política, factores psico/sociales o los intereses estratégicos de los actores. Esta perspectiva permite vincular la teoría sobre la estabilidad de los sistemas políticos con la teoría de la estabilidad de la democracia, dado que a pesar de la separación que ha prevalecido a nivel académico (Laitin, 2002), el análisis de la estabilidad de la democracia debe formar parte del estudio más general de la estabilidad de los sistemas políticos. Así, los análisis teóricos del enfoque de la modernización (Lipset, 1959; Huntington, 1991) o que pudieran considerarse de neomodernización (Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi, 2000) ponen el acento en el nivel de desarrollo económico alcanzado. Przeworski y sus colegas (2000), en el trabajo reciente de mayor influencia sobre este tema, demuestran cómo de la abundante evidencia empírica considerada por ellos se desprende que si bien el desarrollo económico no resulta en sus datos asociado a las transformaciones de las dictaduras en democracias, o viceversa, sí resulta ser un factor casi inexpugnable de estabilidad. Es decir, el planteamiento tradicional del enfoque de la modernización se equivocó al creer que el desarrollo económico haría que las dictaduras se transformaran en democracias, pero tuvo razón

1. El autor agradece al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia por el apoyo financiero a la investigación que sirve de base a este trabajo.

en cuanto a su relación con la estabilidad (Przeworski, 1991: 271-272). Las democracias en países industrializados. Sin embargo, en países subdesarrollados hay democracias de desarrollo económico otros factores de inestabilidad del sistema político. Ello se debe a la inestabilidad sobre la estabilidad debido a su estructura política, la propensión a la conflictividad de la movilización política. Estas condiciones actúan para determinar la estabilidad del sistema político, de allí la importancia de tener en cuenta la democracia en América Latina.

Aún dentro del análisis de los factores que influyen en la estabilidad y Limongi (2002) encuentran que las democracias estables en situación de decrecimiento económico pueden ser explicadas de ser explicado por enfoques de la estabilidad (Auvinen (1997), que consideran la influencia de un conjunto de factores que influyen en la estabilidad política», poniendo el acento en el sector relevante de la sociedad que no recibe o ha perdido. Este enfoque se refiere a la condición socioeconómica, el desarrollo, el deterioro económico, la privación económica que pueden, las transformaciones políticas desestabilizadoras, la intervención de poder político, la intervención de poder político.

Przeworski (1991: 32) en un primer momento, pero perfectamente compatible con la estabilidad depende de que los intereses que sus intereses pueden ser satisfechos, lo cual no ocurriría si la democracia es duradera. También el contexto institucional (Diamond, Hartlyn y Linz, 1999) y el contexto institucional (Linz, 1994), ratificados por Limongi (2002), han encontrado que las democracias más frágiles que las parlamentarias, el presidencialismo de sistemas presidenciales en la legislatura (Mainwaring y Soberg-Sheu, 2002) una orientación hacia el acuerdo o la radicalización de la política en el terreno del análisis institucional del sistema de partidos están vincu-

ha demostrado cómo el elevado número de partidos, acompañado de polarización ideológica (sistema de multipartidismo polarizado), genera tendencias centrípetas que hacen frágiles a las democracias con estas características. Por su parte, Mainwaring (1999) y Mainwaring y Scully (1975), han analizado el nivel de institucionalización del sistema de partidos y también han planteado con respaldo empírico sobre América Latina: que a menor grado de institucionalización del sistema de partidos, mayor la inestabilidad política y fragilidad de la democracia.

En el caso de América Latina, la acción de los Estados Unidos para prevenir la expansión del comunismo dentro del contexto de la guerra fría, fue claramente un factor desestabilizador de la democracia cuando algún gobierno latinoamericano se inclinaba a la izquierda, como el caso de Chile. El fin de la guerra fría obviamente ha creado un contexto internacional diferente, que aparentemente resulta menos desfavorable al desarrollo de experimentos democráticos de izquierda en la región.

Por su parte, el enfoque de cultura política ha puesto el acento en la orientación democrática tanto de las élites económicas, políticas y militares como de la población, en cuanto factores de estabilidad o inestabilidad (Inglehart, 2003; Huntington, 1991; Putnam, 1993; Shapiro, 2002; Canache, 2002).

De esta literatura que hemos mencionado, se desprende: en primer lugar, que el subdesarrollo en sí mismo implica la ausencia del nivel económico que tiende a garantizar estabilidad a las democracias. Éste es el aporte fundamental del trabajo de Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi (2000). Esta fragilidad de las democracias del subdesarrollo puede explicarse por el alto potencial para la conflictividad social que está asociado a la pobreza y las desigualdades extremas, que crean condiciones para la radicalización y movilización política basada en el sentimiento de privación relativa. En estas condiciones, en los países subdesarrollados la estabilidad de las democracias es menor que en los países desarrollados; pero, sin embargo, es posible y depende de factores económicos, institucionales y culturales como los antes mencionados. Dentro de estos factores, queremos destacar en este trabajo, el de la «polarización» política producto de la orientación ideológica del proyecto político adelantado desde el gobierno. Este factor, aunque ha sido tomado en cuenta tanto por el enfoque sociopsicológico (privación relativa de derechos políticos) como por el institucional (polarización del sistema de partidos), no ha recibido en relación a América Latina la relevancia requerida, especialmente para un período como el actual que ha visto resurgir la opción de izquierda en diversos países, en algunos casos con clara connotación de democracia radical.

Si bien el caso más claro en el cual la polarización ideológica derivada de la aplicación de un proyecto político de izquierda estuvo asociada a la rebelión de la clase empresarial y media y a la desestabilización de la democracia en América Latina, fue el de Chile; también es cierto que tanto en Nicaragua como en Venezuela, la presencia de proyectos políticos de izquierda ha estado asociada a procesos de desestabilización y, al menos en Venezuela, a una abierta rebelión de la clase empresarial y media que ha estado vinculada a intentos de ruptura de la institucionalidad similares al ocurrido en Chile, aunque afortunadamente sin los mismos resultados. Auvinen (1997)

apreció en 1997 que el factor ideológico en los países no industrializados. Sin embargo, los autores han puesto de nuevo el factor ideológico como uno que puedan contribuir a la desestabilización (págs. 6); de allí, la importancia de explicar hasta dónde hemos estado en relación a la polarización ideológica, cómo las diferencias ideológicas son percibidas como una amenaza a su estabilidad, especialmente si éste tiene características. Por ejemplo, cuando se trata del sector empresarial, un grupo étnico o fundamental, este sector se percibe como una amenaza. Aun en este caso, si el proyecto es aplicable, cuya aplicación estará sujeta también al proceso de negociación y negociación disminuidas porque el sector social dentro de la institucionalidad social se ven excluidos, aun cuando el proyecto ideológico al que se refiere el gobierno, sin que se les permita intervenir, tomados en cuenta, entonces, la situación plantea el enfoque sociopsicológico de los modelos de decisión racional que se aplica es percibido como una amenaza. Las políticas gubernamentales podrían ser electorales en el futuro en la que predomina la tendencia a buscar salidas no institucionales de los diversos enfoques.

Las diferencias ideológicas son percibidas como una amenaza a su estabilidad, especialmente si éste tiene características. Por ejemplo, cuando se trata del sector empresarial, un grupo étnico o fundamental, este sector se percibe como una amenaza. Aun en este caso, si el proyecto es aplicable, cuya aplicación estará sujeta también al proceso de negociación y negociación disminuidas porque el sector social dentro de la institucionalidad social se ven excluidos, aun cuando el proyecto ideológico al que se refiere el gobierno, sin que se les permita intervenir, tomados en cuenta, entonces, la situación plantea el enfoque sociopsicológico de los modelos de decisión racional que se aplica es percibido como una amenaza. Las políticas gubernamentales podrían ser electorales en el futuro en la que predomina la tendencia a buscar salidas no institucionales de los diversos enfoques.

El autoritarismo conlleva, por lo tanto, el sentimiento de haber perdido derechos institucionales para resolver la crisis económica según el enfoque sociopsicológico. Las claves del convencimiento institucional, de modo que se produzca el cumplimiento voluntario y espontáneo del proyecto económico de la decisión racional, el proyecto autoritario implica la ausencia de las élites, considerada fundamental para la estabilidad de la democracia.

porque la percepción del resto de los actores de que el proyecto gubernamental es autoritario, implica que desaparece un elemento que este enfoque considera parte esencial de la estabilidad y cultura democrática: la confianza en que el adversario respetará las reglas del juego y permitirá la alternancia en el poder de ser derrotado en las elecciones (Inglehart, 2003: 55). Así pues, a pesar de que no ha recibido mucha atención en la literatura reciente sobre la inestabilidad de las democracias, la polarización ideológica, particularmente la que se deriva de la promoción de un proyecto de izquierda desde el gobierno en el contexto de un país latinoamericano, aparece como un factor potencial de desestabilización de acuerdo a la teoría democrática contemporánea. Al mismo tiempo, resulta ser un factor de mucho interés dado no sólo que ya ha estado vinculado a eventos de inestabilidad política en Chile y Nicaragua, sino que al mismo tiempo resulta ser una posibilidad cierta en varios de los países latinoamericanos en los cuales la izquierda es o ha sido recientemente un componente importante del gobierno (Venezuela, Ecuador, Brasil, Chile), o de la principal fuerza de oposición (El Salvador, Bolivia, Uruguay, Nicaragua).

En este trabajo exploraremos hasta qué punto la inestabilidad política vivida en Venezuela durante el año 2002 ha estado asociada a la polarización ideológica derivada de la promoción desde el gobierno de un proyecto político de izquierda; con el objeto de determinar si se confirma o no, el carácter de elemento de posible desestabilización, que según la teoría este elemento entraña en un país subdesarrollado, particularmente, cuando aparece en su versión autoritaria. Esta confirmación nos permite no sólo explicar sino también esperar desarrollos similares en los países donde se comienza a adelantar proyectos de contenido izquierdista significativo con capacidad de antagonizar a las élites económicas como en Brasil; y, al mismo tiempo, explorar la posibilidad de reducción del conflicto, especialmente en sus aspectos más agudos, si se evitan las características autoritarias del mismo. En el caso venezolano, como demostraremos, el carácter autoritario del proyecto bolivariano ha sido un factor fundamental en la exacerbación del conflicto, porque muy posiblemente los sectores protagonistas del mismo desde la oposición (particularmente las organizaciones empresariales, el movimiento obrero organizado y las asociaciones civiles de la clase media) hubieran asumido una actitud menos radical de tener la percepción clara de que las vías institucionales al cambio político no se cerrarían, o de que el proyecto gubernamental era negociable.

A partir de febrero de 1999, el gobierno de Hugo Chávez ha planteado a los venezolanos la realización de una Revolución Bolivariana, pacífica y democrática; cuyos contornos ideológicos no han sido expresados dentro de los esquemas acostumbrados en la política contemporánea: socialismo/capitalismo; izquierda/derecha; democracia representativa/autoritarismo. Por el contrario, la coalición gubernamental ha insistido en que se trata de un camino novedoso que el propio Chávez, en una oportunidad, asimiló a la «Tercera Vía» del laborismo británico y cuya originalidad derivaría de su adaptación a las características históricas, culturales, sociales y económicas de Venezuela y América Latina. Tanto, que sus fuentes ideológicas estarían en personajes vinculados a la lucha de independencia en el siglo XIX como Simón Bolívar y Simón Rodríguez,

o de las guerras civiles de ese mismo siglo. La Revolución Bolivariana ha llamado a una cultura política pública (García, 2000). El presente trabajo es un estudio teórico bolivariano, tomando en cuenta las declaraciones emitidas por los dirigentes políticos (específicamente la Ley de Participación Ciudadana de los diputados del Movimiento Bolivariano y las Leyes Parlamentarias en América Latina) y los discursos políticos que presentan identificación con la teoría hacia el partido de gobierno opositor.

La investigación académica sobre gobiernos y sus proyectos políticos se puede esperar de ellos, aun en los casos de ideologías aparecen atenuadas, como el caso de los Estados Unidos (Tufte, 1978). En el caso de Venezuela, sobre si la Revolución Bolivariana es un proyecto socialista o capitalista, parece evidente que para entender el camino seguido por el gobierno. La ideología del proyecto político, si es un factor importante que explica el comportamiento, le da forma a la política y permite conocer los objetivos de desarrollo, aunque éstos puedan resultar muy diferentes. Los actores, la cultura política dominante, la inestabilidad política que se ha vivido, asociada a la orientación ideológica de las declaraciones, consideraremos que este proyecto bolivariano tiene una orientación ideológica, sentimientos de privación relativa, sentimientos de las clases empresariales, que permiten cambiar el rumbo político.

La teoría política ha reconocido la importancia ideológica de los movimientos políticos en cuanto al régimen político; y la ideología (Bobbio, 1995; Duverger, 1955).

2. La información sobre las posiciones ideológicas de los actores políticos se obtuvo de la presentación del Estudio Élite Parlamentaria en la Universidad de Salamanca con referencias a la ideología (Bobbio, 1995) y Elena MARTÍNEZ BARAHONA (2002).

3. El Estudio Mundial de Valores de la Universidad de Michigan, la encuesta para Venezuela (Redpol) y administrada por la empresa de encuestas de 2000.

considerarse relativa a la libertad política, nos permite ubicar a los movimientos en el eje democracia/autoritarismo. La segunda dimensión, que pudiera considerarse como relativa a la igualdad social (Bobbio, 1995: 133-152), permite ubicar a los movimientos políticos en el eje: izquierda/derecha, o como lo hace Duverger (1980: 38) en el eje socialismo/capitalismo. Habría entonces cuatro categorías básicas: izquierda democrática, derecha democrática, izquierda autoritaria y derecha autoritaria (Bobbio, 1995: 162; Duverger, 1980: 38). Siguiendo a Bobbio (1995: 152), la dimensión izquierda/derecha viene dada por la posición de los movimientos con relación a la «igualdad». La izquierda se caracteriza por tener como una de sus prioridades el incremento de la igualdad socioeconómica existente y la lucha contra la desigualdad social; mientras que la derecha no considera la superación de la desigualdad socioeconómica como uno de sus objetivos prioritarios. Dentro de los movimientos de izquierda son característicos los movimientos socialistas en sus diversas modalidades, aunque en algunos sistemas políticos se consideran de izquierda movimientos sin definición socialista, pero que con respecto a sus rivales tienen una tendencia más igualitaria. Es decir, la oposición izquierda/derecha usualmente, pero no siempre, coincide con la oposición socialismo/capitalismo. La segunda dimensión viene dada por la posición de los respectivos movimientos frente a la democracia, entendida ésta como un procedimiento para la selección de los gobernantes en elecciones competitivas, libres, honestas, periódicas, con sufragio universal y disfrute de los derechos civiles y políticos básicos tales como libertad de información, de expresión y de organización política (Dahl, 1999). Bobbio (1995: 155-163) denomina a esta segunda dimensión la de la «libertad» y, al efecto, clasifica a los movimientos como extremistas y moderados (de centro); sin embargo, como este autor indica, la antidemocracia es el punto común más persistente y significativo entre los extremistas de derecha e izquierda, por lo cual resulta válido interpretar esta dimensión como coincidente con el eje democracia/autoritarismo que utilizaremos en nuestro análisis.

El trabajo utiliza esta clasificación para ubicar el proyecto político bolivariano, tanto en el eje democracia/autoritarismo, como en el izquierda/derecha. Como se verá, la literatura ha oscilado tanto en una dimensión como en otra en cuanto a la ubicación ideológica del movimiento bolivariano. Esto es explicable por tres razones. La primera, es que la coalición que le sirve de apoyo al proyecto bolivariano ha ido variando. Para la elección de 1998, la misma incluía: a) extrema izquierda: políticos que pertenecieron a movimientos que participaron en la insurrección armada contra los gobiernos democráticos sin apartarse nunca de la orientación insurreccional y militares retirados izquierdistas que participaron en los intentos de golpe de Estado de 1992, un núcleo importante de los dirigentes del Partido Patria Para Todos (PPT); b) izquierda democrática: el Movimiento al Socialismo (MAS) y el sector agrupado en torno a Luis Miquilena, segundo en jerarquía en la coalición inicial detrás de Chávez; c) derecha democrática: cuya figura emblemática fue Alfredo Peña, hoy alcalde mayor de Caracas; d) derecha autoritaria: militares retirados de derecha que participaron en los intentos de golpe de Estado de 1992, entre los que destacan Luis Urdaneta y Francisco Visconti. La policromía política de los comienzos hacía difícil precisar cuál sería la orientación

dominante (Levine, 2001). La segunda, es que la coalición inicial, la política económica, la de la «Agenda Venezuela» del gobierno, ha ido variando de un año a la ministra de Finanzas. La tercera, es que Chávez se ha negado reiteradamente a definir la condición de democrático, aun cuando en la Venezuela entre 1958 y 1998. No obstante, la indefinición aparece reiteradamente en la literatura de 1995 y 1998, antes de la victoria electoral.

A pesar de la extensa gama de medidas económicas y de la falta de consenso en el bolivariano, existen suficientes datos para ubicarlo en las dimensiones ideológicas propuestas. La izquierda moderada y la derecha democrática decantando. La izquierda moderada y la derecha democrática que la coalición actual está integrada por la izquierda radical civil y militar. La izquierda radical civil y militar, legales, como la Ley de Tierras y el Código de Comercio, permiten igualmente su ubicación en el eje socialismo/capitalismo. En el Estado con la sociedad civil, es la negociación en cuanto al modelo de desarrollo, a los cuales se llama a someterlos al control del gobierno. Una política de control del Estado político y que permite ubicarlo, como un proyecto de desarrollo, como un proyecto de desarrollo cuyo proyecto cuyas notas más características son la representatividad y la tendencia a caracterizarse como de una economía mixta, cuyos componentes estarían subordinados.

De demostrarse la ubicación del movimiento bolivariano en la izquierda autoritaria, tal como por las razones teóricas antes expuestas, la causa que desata la insurrección es la causa que desata la insurrección, el texto que se podría caracterizar como de izquierda potencial. Venezuela venía presentando las condiciones que la literatura ha definido como antidemocracia: país subdesarrollado, con altos niveles de desigualdad de 1980, altos niveles de desigualdad de 1980, altos niveles de desigualdad que había devenido en multipartidismo, elevados niveles de desconfianza y un alto nivel de equívoco, vado pero no exento de equívoco, diciembre de 2001, que se prod

sindicalismo organizado y la clase media, en medio de un deterioro creciente de la popularidad gubernamental, que desembocó en un intento abierto de golpe de Estado en abril de 2002 y un paro nacional dirigido en buena medida a provocar la caída inmediata del gobierno a finales de ese mismo año.

Es el objetivo del trabajo demostrar que las medidas puestas en vigencia por el gobierno a finales del año 2000, en el paquete llamado Leyes de la Habilitante, así como el paulatino develamiento de sus metas ideológico-políticas, dado su carácter autoritario, son causas de esta «rebelión» y de la inestabilidad política subsiguiente, tanto porque llevaron a la clase empresarial y media al convencimiento de que sus intereses fundamentales estaban en peligro, como porque al mismo tiempo generaron la percepción de que el gobierno cerrará las vías institucionales para dirimir el conflicto por vía democrática. De quedar esto demostrado, ello tiene implicaciones para el resto de América Latina, particularmente para el caso de países que han electo recientemente gobiernos de izquierda, con importantes elementos de izquierda radical en su coalición. El caso venezolano parece implicar que la fragilidad inherente a las democracias en países subdesarrollados se multiplica peligrosamente cuando se intenta imponer un proyecto de orientación izquierdista en confrontación abierta con el sector empresarial y la clase media, aun en un contexto internacional postguerra fría y, por ello, mucho más favorable a la estabilidad democrática que el existente en el momento del derrocamiento de Allende.

En la primera sección, se considera la literatura que ha analizado la ubicación ideológica del proyecto bolivariano y se esquematizan las diferentes hipótesis que de ella se derivan, especialmente las que sirven de alternativa a la que hemos presentado. En la sección segunda, se estudian las evidencias que permiten clasificar al proyecto bolivariano en el eje democracia/autoritarismo. En la sección tercera, se hace lo propio con el eje izquierda/derecha. Finalmente, en la sección cuarta, se presentan conclusiones y se exploran las consecuencias de éstas para el proceso político venezolano.

II. LA INDEFINICIÓN IDEOLÓGICA COMO ESTRATEGIA POLÍTICA

Chávez y el MVR han cultivado la indefinición en torno a su proyecto político, al menos en cuanto se refiere a clasificarlo en las categorías usuales como las presentadas anteriormente. Para ello se ha recurrido a una propuesta que más es lo que confunde que lo que aclara: la tesis del «Árbol de las Tres Raíces» (Movimiento v República, 2000; Garrido, 2002). Según esta tesis, la fuente fundamental de la ideología bolivariana estaría en el pensamiento y la acción de tres de los principales actores de la Venezuela del siglo XIX: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Salvo la vinculación simbólica con algunos principios bastante generales (nacionalismo mediante Bolívar; originalidad mediante Rodríguez; preferencia por el pueblo frente a la oligarquía en Zamora y también en Rodríguez), es realmente muy poco lo que se puede obtener en claro del análisis de estas fuentes. En consecuencia, quienes han analizado el planteamiento ideológico del proyecto bolivariano han debido recurrir al estudio de

la acción gubernamental, documentos. Una acción gubernamental en algunos casos, contradictoria (Lombardi, 2003; Lombrer, 2003); aunque pueden estar bien definidos después de la indefinición, o como dirían los peruanos, ser originales, también ha tenido más categóricos en sus apreciaciones sobre las medidas del proyecto.

Un grupo de autores ha destruido el proyecto bolivariano, resaltando con fuerza el plebiscitarismo y el discurso de ruptura (Leone, 2002; Hernández, 2001; Arenas, 2002; Arenas, 2002; Ramírez, 2002) plantea cómo la tendencia a la democracia de Derecho y, por ello mismo, a la democracia. Este autor destaca, sin embargo, la tendencia a asumir una concepción plebiscitaria en cuanto se prefiere el mecanismo de legitimación de la democracia o social. Uno de los rasgos más importantes en lo ideológico, es la resistencia bolivariana a la negociación política con el sector popular directa, en lo que forma parte del proyecto, se introdujo en la Constitución de la democracia representativa. Cuando se adoptó la Carta Democrática que se adoptó, Chávez se opuso a la noción de democracia o al menos complemento como punto la «democracia participativa» en la democracia en el sentido procedimental adelante.

Basándose en este rasgo plebiscitario al control político de todos los poderes del proyecto bolivariano, Álvarez (2002) propone una democracia delegativa en los términos de la Carta Democrática. La democracia delegativa es un tipo de democracia que aún puede ser considerada como una variante de la democracia representativa. El proyecto bolivariano se mantuviera dentro de un proyecto democrático. Aunque en la cual los mecanismos de pescoquia (O'Donnell (1999: 159-173),

exacerbación del presidencialismo y el deterioro profundo del Estado de Derecho. Como hemos dicho, ello depende de que la tesis de la «democracia participativa» implique una adhesión a alguna forma reconocible de democracia moderna, punto que es bastante discutible como ampliaremos más adelante.

Algunos autores como Gómez y Arenas (2002) y Arenas (2002) se han hecho eco de los nuevos análisis latinoamericanos del neopopulismo (Cammack, 2000; Philip, 1998; Roberts, 1995); según los cuales, éste se caracteriza por el discurso de rechazo radical al sistema político anterior y por el liderazgo carismático, pero puede tener una orientación socioeconómica de izquierda o de derecha neoliberal como Fujimori. Para estos autores, dadas las primeras medidas del gobierno bolivariano, entre ellas la continuidad de la política económica y el haber ratificado a la ministra de Finanzas del gobierno de Caldera, su ruta se asimilaba a la de los neopopulismos neoliberales, que utilizan el apoyo al cambio dirigido por un líder carismático para asegurar el respaldo a los sacrificios que entrañan las políticas de ajuste macroeconómico. Sonntag (2001), comparte esta aproximación al proyecto bolivariano con base en los primeros años de política económica del gobierno. Esta caracterización del proyecto bolivariano, implica su clasificación dentro de la categoría de la derecha autoritaria y ha sido popular entre los intelectuales y movimientos de izquierda ajenos al «chavismo». Éstos, inicialmente, rechazaron la ubicación del gobierno bolivariano en el terreno de la izquierda (Ellner y Hellinger, 2003: 225). DeCorso (2001) también caracteriza el modelo económico de los primeros años del gobierno bolivariano como «una mezcla anómala entre neoliberalismo y desarrollismo teledirigido desde el Estado», asociándolo a la promoción de la intervención militar directa en la política; es decir, al militarismo en los términos que lo define Pasquino (1997: 970). Con lo cual, también se suma a quienes, observando la gestión de los primeros años, concluyeron que la misma parecía indicar un proyecto de derecha autoritaria.

Otros autores han ubicado el proyecto en el marco de la izquierda, difiriendo en el carácter democrático o autoritario del mismo. Gott (2000) asume la condición izquierdista del proyecto, aunque al mismo tiempo nota indefinición en cuanto al proyecto económico, dada la continuidad inicial con las políticas del gobierno anterior. La ubicación de izquierda, para este autor, descansa en las declaraciones de Chávez en cuanto a la influencia que sobre él ejerció el militarismo de izquierda latinoamericano (Velazco Alvarado del Perú y Torrijos de Panamá); las expresiones que otorgan prioridad al combate contra la pobreza y la desigualdad y las alianzas, tanto para la organización de los golpes de Estado de 1992 como para la lucha electoral posterior. López Maya (2002) también indica como notas izquierdistas del proyecto su oposición a la globalización, el rechazo a la privatización de las empresas estatales, su carácter antiliberal y el tomar la igualdad social como uno de sus objetivos, con prioridad a la igualdad de oportunidades. En lo que respecta a la posición del movimiento bolivariano en cuanto a la democracia, López Maya (2002) apunta como rasgo basado en «El Árbol de las Tres Raíces», la referencia a la «Soberanía Popular»; es decir, la democracia plebiscitaria, sin llegar a considerar que éste sea un rasgo antidemocrático. También Pereira (2001) y Coppedge (2002) plantean cómo la concepción de la democracia del movimiento bolivariano,

definida por el MVR como «democracia participativa» (López Maya, 2002: 15), tiene como eje la tesis de soberanía popular, que es radicalmente contrario a la noción de democracia representativa, con lo que se aleja radicalmente del modelo liberalmente contrario a la noción de democracia representativa.

Carlos Blanco (2002), considerando los resultados de las elecciones finales del 2002, propone la categorización del gobierno bolivariano como derecha autoritaria. Blanco basa su argumentación en que se han asociado Chávez y su movimiento a la derecha autoritaria. Son: la influencia política militar, el autoritarismo, el control autoritario de todos los poderes públicos, la actitud anticapitalista, la privatización de las empresas privadas que proponen a la «oligarquía» la privatización de la tierra, la agricultura privada agrícola, que ha sido objeto de expropiación por parte del gobierno; y el que se privilegia el interés del grupo, hostil a la nacional, lo cual se asocia a la derecha autoritaria, los dos por la izquierda autoritaria.

Como vemos, la literatura académica no ha logrado una posible ubicación ideológica del proyecto bolivariano, ubicándolo ideológicamente al proyecto político de la derecha autoritaria, a los que antes nos referíamos como «derecha autoritaria». En primer lugar, la ausencia de un movimiento bolivariano. Por el contrario, el movimiento bolivariano, indefinición amparándose en las fuentes ideológicas en héroes de la coalición que se integró en la coalición. Como dijimos arriba esta coalición que cubrían las cuatro categorías de la izquierda, pero hasta comienzos de 2002 cuáles eran las ideologías que dominan claramente la izquierda, la democracia representativa tanto la izquierda, el ala militar golpista en la que se integró el ala militar golpista, que no de manera exclusiva. En segundo lugar, planteando la confrontación entre el control institucional y el desplazamiento del control institucional. Democrática y COPEI, permitiendo ver la dirección de la propuesta de la izquierda, en finales de 2000 y en el 2001, se integró en la coalición. Venezuela que fue forzada a elecciones, la candidatura del candidato del gobierno fue la candidatura de oposición y la candidatura de oposición. Durante el 2001, con base en un referéndum, el presidente asume la labor legislativa. La aprobación, mediante

marca el comienzo del enfrentamiento abierto con el sector empresarial, cuyo liderazgo formal es dejado totalmente de lado en el proceso de elaboración de estas leyes para la economía, que tampoco, como hemos dicho, fueron conocidas por la Asamblea Nacional hasta después de su promulgación. De estas leyes tiene particular importancia la Ley de Tierras, porque fue el detonante de los temores y la hostilidad abierta de los empresarios frente al proyecto bolivariano; y porque independientemente que logre llevarse a la práctica como un todo, parece definir los rasgos del proyecto socioeconómico del movimiento bolivariano. El rechazo a la negociación social, que se ha convertido en uno de los elementos más sólidos, explícitos y constantes de la acción de gobierno, aunado a la intención de imponer una planificación económica vinculante en el sector agrícola, según la Ley de Tierras, son desarrollos que permiten ver con más transparencia los colores ideológicos del gobierno y que nos llevan a proponer como hipótesis, que desarrollaremos en las secciones siguientes, su ubicación en el campo de la izquierda autoritaria.

III. EL PROYECTO BOLIVARIANO Y LA DEMOCRACIA

En las entrevistas concedidas a Blanco Muñoz, Chávez manifiesta un rechazo claro e inequívoco a la democracia venezolana como se practicó desde 1958 (Blanco Muñoz, 1998: 95, 119-122, 168). Este rechazo continuó y se acentuó en sus discursos después de asumir la presidencia. Ello, desde el punto de vista conceptual, fue oficialmente planteado como un rechazo a la democracia representativa y su necesidad de sustituirla por la democracia participativa. Esta tesis fue también sostenida a nivel internacional con motivo de la discusión en la Organización de Estados Americanos de la Carta Democrática. La democracia participativa fue adoptada como la posición ideológica alternativa frente a la democracia representativa en los documentos oficiales del Movimiento v República (1998) y plasmada en la Constitución Nacional (art. 6) en sustitución del principio de la representatividad. Como vimos antes, al referirse a la aplicación práctica de la democracia participativa, los autores tienden a concluir que la misma se acerca a la noción de democracia plebiscitaria; según la cual, las decisiones fundamentales deben ser tomadas directamente por la población y no por los cuerpos representativos. Como antes indicamos, un punto central en la caracterización del proyecto bolivariano como democrático o no, consiste en determinar si su noción de «democracia participativa» cumpliría los requisitos mínimos para que un país pueda ser considerado como democrático (Dahl, 1999: 97-115).

El uso de consultas populares directas sobre políticas públicas tiene históricamente una vertiente democrática y otra autoritaria. Es democrática, cuando la consulta popular puede ser solicitada abiertamente por todos los sectores políticos o sociales de la población en igualdad de condiciones y sirve, efectivamente, como un mecanismo por el cual la población puede controlar a sus gobernantes y resolver conflictos entre los poderes públicos. El uso de referendos en varios Estados de los Estados Unidos de Norte América, Suiza, Italia, Uruguay, etc., entran claramente en esta categoría. La democracia

plebiscitaria dejaría de ser democrática si es utilizada como un mecanismo de acusación y es ratificada por una población que no apoya o no al dirigente. Es democrática el control institucional. Pero, sobre todo, es democrática cuando no es simplemente una amenaza a sus opositores con referendos, pero se niega a que los mismos se realicen. La aceptación de la apelación a la consulta para todos, tanto cuando favorece una condición esencial para que la democracia sea participativa como democrática.

Si quienes proponen la «democracia participativa» no aceptan la discusión parlamentaria o social cuando ejercen sobre el poder judicial o cuando realizan consultas populares cuando están en el poder, se trata de un proyecto democrático de tipo superior de democracia.

El gobierno bolivariano utilizó la consulta popular (realizaron entonces). Sin embargo, no se esforzaron a indicar que no contaban con la voluntad de lograr impedir la realización de una consulta o no renunciar. Al mismo tiempo, no se realizó algún tipo de consulta popular o sobre medidas puntuales. La noción de la democracia participativa, como una proposición de la democracia participativa, intentó neutralizar los mecanismos de control del presidencialismo, pero sólo mientras esto no es así, se bloquean los canales de la democracia representativa y de la democracia participativa, respecto a la cual, al menos, una ausencia de control es democrática. A ello se suman también, las acciones dirigidas a controlar por el gobierno del Movimiento Bolivariano las acciones dirigidas a controlar por la oposición y a los serios cuestionamientos a la legitimidad de apego del movimiento bolivariano con motivo de las elecciones de 2000.

La exaltación del intento del gobierno de controlar durante la campaña electoral, los poderes del movimiento bolivariano si se refiere a su gobierno del 11 de abril de 2002, cuando se dieron a conocer en 1992. Por el contrario,

nacional, de importancia al menos similar a la del 23 de enero de 1958, cuando se derrocó la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Ello implica una clara ambigüedad frente a la democracia y el golpismo. Habría golpes malos y golpes buenos. Serían condenables los golpes de Estado contra el gobierno bolivariano, pero no contra otro tipo de gobierno electo democráticamente. Esta ambigüedad frente a la legitimidad del derrocamiento de gobiernos electos democráticamente es otro signo de la falta de compromiso con los valores democráticos.

También es un signo de esta ambigüedad, la manera como el gobierno bolivariano tiende a situarse en el campo internacional. Asumiendo que está ubicado en la izquierda, tenía como alternativas acercarse a los países con gobiernos de izquierda democrática, a los países con gobiernos de izquierda autoritaria, o a ambos. La política exterior desde 1998 ha dado preferencia al acercamiento con gobiernos de izquierda autoritaria, tales como el de Cuba o China; con los cuales, hay una relación mucho más estrecha que con los gobiernos de la izquierda europea o el de Chile.

En el estudio «Élites Parlamentarias en América Latina», dirigido por Manuel Alcántara y aplicado en Venezuela por Elena Martínez Barahona (2002b: 132), se encuestó a cien diputados de la Asamblea Nacional entre octubre y noviembre del año 2000, cuarenta y siete de ellos del MVR, lo que representaba un 59% de los ochenta parlamentarios que fueron electos por el MVR, o por organizaciones menores o movimientos indígenas aliados en julio de 2000 (Molina y Pérez, 2002). Este estudio es presentado por Ramos Rollón (2002) y Martínez Barahona (2002a y 2002b) y permite analizar la posición de los diputados del Movimiento V República sobre la democracia y algunos de sus valores fundamentales. En las preguntas genéricas: en cuanto a la democracia, la mayoría de los parlamentarios del MVR se muestra partidario de ella, aunque significativamente menos que los diputados del resto de los partidos políticos (Ramos Rollón, 2002). El 84% de los diputados del MVR considera que «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno», el 16% señala que en algunas circunstancias es preferible un gobierno autoritario. El porcentaje de apoyo a la democracia en los otros partidos es de 100% (Acción Democrática, Movimiento Al Socialismo, COPEI y proyecto Venezuela) (Ramos Rollón, 2002: 204 y 213). El 81% de los parlamentarios del MVR están de acuerdo con la afirmación de que «las elecciones son siempre el mejor medio para expresar unas determinadas preferencias partidistas» (Martínez Barahona, 2002b: 154); en los otros partidos el acuerdo con esta idea es: 88% en Acción Democrática y 100% en Movimiento Al Socialismo, COPEI y proyecto Venezuela. O sea que la mayoría abrumadora del MVR da un apoyo genérico a la democracia, aunque en menor medida que los otros partidos. Ahora, cuando se trata del apoyo a principios específicos de la democracia representativa la situación es distinta. Ante la posibilidad de que haya democracia sin que funcionen los partidos políticos, el 52% de los diputados del MVR están de acuerdo y el 48% la rechaza; mientras que en los otros partidos el rechazo a una democracia sin partidos alcanza el 94% en AD, el 75% en el MAS, el 81% en COPEI y el 75% en proyecto Venezuela (Ramos Rollón, 2002: 204 y 213; Martínez Barahona, 2002b: 156). Como vemos, un importante sector de los parlamentarios del MVR, mayoría en la encuesta, manifiesta actitudes contrarias a un principio central de la democracia representativa. Esto no sería un

indicador de ausencia de compromiso. La encuesta alternativa indica una forma de compromiso, pero como vimos antes, éste no es el mismo.

La encuesta venezolana del 11 de diciembre de 2000, a una muestra de 1.000 personas, muestra una actitud frente a la democracia de la República y los independientes como el resto de la muestra. La actitud de los simpatizantes del partido o independiente sobre la orientación del proyecto político es similar, sin embargo, como quiera que los simpatizantes partidistas tienden a ser intransigentes en el debate político (Dalton, 2002: 100), los emeверristas en relación a los cambios con el partido o independiente son significativas con el resto de los simpatizantes, o al rechazo a un gobierno autoritario, que la democracia, a pesar de sus problemas, piensa el 93% del resto de la muestra que es bueno o muy bueno para el país. Los simpatizantes tomen en cuenta ni al gobierno ni al partido de la muestra, en lo que es una actitud similar a la de los venezolanos en general. Inconsistencia que Inglehart (1997) encuentra en países no industrializados, y que se manifiesta en preguntas directas sobre la democracia. Las preguntas revelan una inclinación más favorable a la democracia en los emeверristas en comparación con los simpatizantes a un gobierno militar, el 31% de los simpatizantes para el país, mientras que ese porcentaje es estadísticamente significativo en el caso, la mayoría de los simpatizantes seguramente refleja el proceso de democratización hasta 1998, uno de cuyos puntos fue la subordinación del poder militar al poder civil y el movimiento bolivariano, por lo cual no se acepta la aceptación del militarismo que existe en la encuesta. La diferencia estadísticamente significativa de la muestra, es en lo que resp

4. La pregunta del Estudio Mundial de Valores (1997) es: «¿Cuál de los siguientes valores debe mantener firmemente las ideas en la política debe estar preparado para cooperar con la de sus creencias?».

los emeverristas el 44% es contrario a la negociación política, mientras que esta cifra baja al 30% en el resto de la muestra (diferencia estadísticamente significativa, $p < 0,001$). Ello refleja el rechazo a la negociación política expresamente propuesto y practicado por Chávez como parte central de su proyecto. El «Pacto de Puntofijo», paradigma de la negociación política en Venezuela, por el cual los principales partidos que participaron en el derrocamiento de la dictadura se comprometieron a un gobierno de coalición, a un programa común y a dirimir sus diferencias en el marco democrático, ha sido presentado por Chávez como la fuente de la corrupción, el mal gobierno y la falsa democracia que, según él, azotó al país ininterrumpidamente desde 1958 hasta su inauguración como presidente. Pero más que eso, y en directa resonancia de su inspiración en principios militares, el gobierno bolivariano ha rechazado toda negociación con la oposición política y con los movimientos sociales, que en algún momento han sido adversarios de sus políticas. Hay muchos ejemplos, uno de ellos es el del proyecto de Ley de Educación. Éste fue negociado en el Parlamento en el año 2001 entre las fuerzas políticas, dirigidas por uno de los entonces miembros del ala miquilenista (centro-izquierda) del MVR y las organizaciones magisteriales públicas y privadas controladas por la oposición. Cuando se le presentó al presidente Chávez, éste lo rechazó y bloqueó su aprobación.

Algo similar sucedió con la reforma de la seguridad social. Durante la huelga general convocada por la oposición a partir de diciembre de 2002, el gobierno se negó a negociar seriamente algún acuerdo con ella, con lo cual extendió el conflicto más allá de lo que hubiera durado en otras circunstancias, prefiriendo despedir a dieciséis mil trabajadores petroleros en conflicto, antes que negociar con ellos el cese de la huelga. Esto tenía una finalidad claramente política: eliminar un foco de resistencia política, quitarle a la oposición el instrumento de presión que significa el control gerencial de la industria petrolera; pero igualmente indica hasta qué punto se prefiere imponer el proyecto político, en vez de negociar un curso de acción que implica reconocer como legítimos los intereses de los adversarios. La democracia no puede funcionar sin negociación política y social entre los diferentes actores y, principalmente, entre el gobierno y sus adversarios. El intento de imponer un proyecto político sin negociación alguna a un sector significativo de la población, sea la clase media y gran parte de la obrera organizada como en Venezuela o cualquier otro, no puede resultar sino en una confrontación que pone en peligro la estabilidad democrática. La falta de negociación ha llevado a la clase media y empresarial a sentir que sus intereses fundamentales se encuentran en inminente peligro, y a sentirse privados de lo que consideran su derecho a influir en las decisiones políticas que les conciernen. Sentimiento de privación relativa de derechos políticos y económicos basado en una percepción de amenaza a intereses fundamentales que son, según la teoría antes considerada, factores detonantes de la inestabilidad y la rebelión (Gurr, 1968 y 1974; Auvinen, 1997; Przeworski, 1991). La diferencia significativa entre los partidarios del MVR y el resto de la población, en lo que respecta al militarismo y a la negociación política, son también indicadores de la falta o debilidad en el compromiso con valores democráticos fundamentales por parte del proyecto político bolivariano.

IV. EL PROYECTO BOLIVARIANO EN Y SU MODELO SOCIOECONÓMICO

Chávez y su movimiento no es de izquierda/derecha, tampoco en el contrario, la coalición original que señalamos antes, llevaron a algunos o incluso de tendencia neoliberal. La filiación izquierdista del gobierno en las primeras orientaciones de la política gubernamental, hoy pareciera acción económica, la integración de lo de desarrollo endógeno» propuesto en el decreto por las principales organizaciones del movimiento sindical, conjuntamente hasta comienzos de febrero de 2003.

Las declaraciones de Hugo Chávez de este último *Habla el Comandante* indican con claridad tanto la filiación como el movimiento. La filiación se manifiesta expresamente. La filiación izquierda en los primeros intentos de conformación en el mundo civil son los movimientos, te, el ala radical de La Causa R, confirmado entre otros por Pablo Picón de La Causa R y luego del PP, la izquierda radical venezolana (1994-95, 110-116); b) Las simpatías de izquierda latinoamericano (B) Frente Farabundo Martí y las revoluciones, lo cual desde el gobierno se ha manifestado en los movimientos de izquierda, y China. En cuanto a la intención en estas declaraciones, entre ellas el movimiento universal y del actual, de mismo, de la experiencia de ese movimiento hace dos décadas trató de implantar o las diversas referencias al «Árbol» elementos permiten ubicar hoy, de la izquierda; y a su modelo económico controlada y en la cual se pretende, consideraremos en primer lugar la posición de los parlamentarios y el eje izquierda/derecha; para lo

venezolanos hacia formas de pro
mientos socialistas como la coge
como a propiciar el aumento de
($p < 0,05$). Las diferencias entre
significativas estadísticamente, po
58% del MVR frente a 51% del ro
en que 1 indica preferencia por
por el aumento de la propiedad p
medio de 6,1, mientras que el res

La Ley de Tierras y Desarrollo de particular importancia dentro ca el inicio abierto de la que pud contra el gobierno, o si se prefiere, no como por la oposición: de la do movilizaciones opositoras de de Educación. Esta ley es muy sig por su contenido. En su forma s dictado por el presidente de la R en delegación efectuada por la A titución de 1999. Ahora, en este ley tan importante, sino que igual les organizados, particularmente tamente como un acto unilateral d para beneficio de los campesinos a los procedimientos políticos ba de 1958; y por la otra, un hecho d agresión, tanto a lo que consider: intereses económicos.

Del contenido de la Ley de 7 el régimen de explotación preferida a los campesinos, el modelo de explotación inicial de la ley. La ley expresa «el sistema cooperativo, colectivo cooperativos de producción ha sido parte del «Plan de Desarrollo Económico» una preferencia que, obviamente, refuerza la tesis de Alvarado en el Perú (1968-1974) que esta preferencia se inscribe en el modelo de explotación empresarial privada de los de producción favorecidos por el Estado. El segundo aspecto relevante de las tierras; que sean adjudicadas

SA, la respuesta del gobierno boliviano a la reducción o el control político de la producción que pueda llevar a un compromiso de los actores en las políticas a desarrollar.

El proyecto bolivariano en la América Latina es una política mixta en la cual conviven la cooperación y la intervención. Las cooperativas. Ello sería competitiva. Sin embargo, en el caso bolivariano cuando se promueve el control del desarrollo económico; bien sea que habían desarrollado una capacidad productiva de la producción agrícola controladas políticamente, para que los factores sociales descontentos con la significativa de los sectores empresariales y por incluso vías no democráticas y demás injustificable, se llegó desafortunadamente no era negociable.

La literatura académica ha sido un movimiento bolivariano. Ello se ha visto en el bolivariano en cultivar esa indefinida ideología, de la coalición inicial, avanzado en el campo económico, las políticas liberales del gobierno, el análisis que hemos realizado en este libro predominante en el proyecto bolivariano. De izquierda, porque la política de la reducción de la desigualdad, cooperativas, se implanta la planificación, sigue eliminando la autonomía gerencial, el gobierno se orienta hacia una economía regional y nacional, pero claramente subordina a las cooperativas, también subordinando la política es, por lo demás, coherente. Yo he visto salir de ella, tanto a los republicanos, reduciéndola básicamente a la política. También es coherente con la creciente subordinación de las políticas públicas y con la tendencia a favorecer su mayor tendencia a la colaboración.

6. Diario *El Nacional*, 3 de marzo de 2003, p. A2. Diario *La Verdad*, 17 de marzo de 2003.

En cuanto a la clasificación como autoritaria de la orientación ideológica predominante, la misma se basa en la discusión que hemos hecho de la concepción bolivariana de la democracia, en particular de la llamada democracia participativa; y de la negativa a la negociación social como camino para impulsar las reformas. La tesis bolivariana de favorecer la democracia participativa o plebiscitaria sobre la democracia representativa, a pesar de lo que implica en cuanto a la aparición de la llamada democracia delegativa basada en el excesivo presidencialismo, el liderazgo carismático y la reducción de los controles horizontales sobre el poder, pudiera ser aceptada aun como un planteamiento democrático, si la misma implicara la intención de someterse a la consulta popular, tanto cuando hay seguridad de ganar como cuando la voluntad popular tiende a ser adversa. Es decir, si se planteara el recurso al referéndum en condiciones reales de igualdad para el gobierno y la oposición. Sin embargo, la gestión del gobierno bolivariano indica que éste no es el caso. La consulta popular directa se ha utilizado como un arma contra la oposición y una manera de dejar de lado la negociación social y el debate parlamentario, pero el gobierno bolivariano ha hecho uso de su control sobre las diversas instancias del poder público, particularmente el poder judicial, para adaptar estas consultas a sus intereses y para impedir u obstaculizar el uso de ellas por parte de la oposición cuando las encuestas han indicado una merma en su popularidad. Este uso oportunista de la «democracia participativa», aunado a la hostilidad ante la democracia representativa y la exaltación del golpismo bolivariano, revelan, por decir lo menos, una falta de compromiso con la democracia, a cuyas consecuencias nos referiremos más adelante en estas conclusiones.

El otro elemento que indica falta de compromiso con la democracia, es el rechazo a la negociación social manifestada en múltiples eventos que van: desde el proyecto de Ley de Educación, hasta el rechazo a alcanzar una salida electoral convenida con la oposición para resolver el paro nacional de fines de 2002 y comienzos de 2003. El rechazo a la negociación social implica que el proyecto económico del gobierno se intenta imponer a la sociedad y, particularmente, a la clase media y empresarial. Ésta, tal como ha ocurrido, tenderá a rechazar un proyecto en el que no se le permite participar en su elaboración y modificación. Este rechazo ha obligado al gobierno a recurrir a la fuerza para poder adelantar sus planes, y a negarse a cumplir la ley en lo que se refiere a la participación de las gobernaciones y alcaldías de oposición en el presupuesto nacional. En la medida en que los sectores sociales arrinconados por la imposición gubernamental incrementen su oposición, el gobierno se verá obligado a utilizar mecanismos de represión cada vez menos aceptables en una democracia. Así vimos cómo se utilizó el control político sobre la fiscalía y algunos jueces, para dictar autos de detención contra los líderes de la huelga nacional, con la intención de que sirvieran como mecanismo de punición en sí mismos y como instrumentos para amedrentar a la oposición.

La orientación ideológica del gobierno aparece, en los hechos, vinculada al proceso de rebelión de las clases empresarial y media, por cuanto el comienzo en firme de esta rebelión coincide con la aprobación sin negociación social del paquete de medidas económicas conocido como Ley Habilitante a finales de 2002. Paquete de medidas en el que destaca la Ley de Tierras. La aprobación mediante decreto ejecutivo y sin

negociación social, que incorporó a los sectores sociales afectados en camino de realización un proyecto de reformas y que en la aplicación del mismo se vio reflejado. Este hecho, sumado a la decantación de la izquierda autoritaria y al ascenso de la izquierda radical, igualmente terminó por convencer a los dirigentes de la principal central sindical para el juego democrático a un futuro cercano por vía electoral que suponían iban a sufrir en el futuro teórico presentado al comienzo, la medida en que fue siendo percibida generó un fuerte sentimiento de desconfianza también en el campo político. Este sentimiento se intensificó, alimentó la capacidad de movilización, que fue dirigida no por los partidos sino precisamente por las organizaciones civiles de las clases medias, la Federación de Cámaras (FEDECÁMARAS) y la Confederación de Trabajadores de Venezuela, de sentimiento intenso de privación económica y de participación política juntamente con un deterioro generalizado e incapacidad de mejorar las condiciones de vida. El más sintomático ha sido el crecimiento de la inestabilidad sufrida en 2002 y del 2003. Ello, por supuesto, desde el punto de vista de la estabilidad bien sea en forma estructural, como el respaldo a la democracia que le dio como el decrecimiento económico y la privatización del sistema de partidos. En diciembre de 2003 a una situación con capacidad de movilización por las instituciones para revertir la situación al conjunto de elementos de la izquierda autoritaria y la percepción de que el mismo es contrario a sus intereses de negociación social o parlamentaria que

La comprobación o reafirmación en un contexto internacional de la izquierda genera en América Latina un sentimiento fuerte como para poner en peli-

sólo con referencia al caso venezolano, sino por el hecho de que los gobiernos de izquierda parecen ser cada vez más probables en otros países. Como antes se señaló, además de Venezuela, en la primera mitad de 2003 había gobiernos con un fuerte componente de izquierda radical en sus coaliciones en Ecuador y Brasil, además la izquierda es la primera fuerza de oposición en Bolivia, El Salvador, Nicaragua y Uruguay. También es gobierno en Chile, pero en una coalición moderada de centro-izquierda. La experiencia chilena de los setenta y el caso venezolano actual, indican que la polarización ideológica es un factor de desestabilización. Específicamente, ambas experiencias parecen indicar que el adelanto de un proyecto político de orientación izquierdista sin negociación social con la clase empresarial y media, genera una fuerte inestabilidad, pone en peligro la democracia y dificulta en definitiva el adelanto de medidas de cambio social que reduzcan la desigualdad. Este peligro se acrecienta si las políticas de izquierda sin negociación social van acompañadas, como en el caso venezolano, de la percepción de que las vías democráticas para cambiar de gobierno se verían obstruidas. Aun cuando la rebelión no tenga éxito en derrocar al gobierno y las vías electorales permanezcan abiertas, la falta de inversión por parte de los sectores empresariales generará en el corto plazo un crecimiento del desempleo y la pobreza, que intensificarán la tendencia al deterioro político del gobierno que parece ser consustancial a los países subdesarrollados (Molina, 2001). Con lo cual, la izquierda resultaría derrotada en un ambiente de intensa polarización política del cual, probablemente, resulte la reversión de las políticas sociales que se intentó adelantar durante el gobierno de izquierda. Los gobiernos de izquierda en América Latina parecen estar asociados a un incremento fuerte de la inestabilidad, a menos que los cambios se adelanten dentro de un proceso de negociación social con los sectores empresariales y medios, y esté siempre perfectamente claro que la vía electoral continúa abierta como mecanismo de alternancia del gobierno. La reciente experiencia Chilena de una presidencia socialista sustentada en una coalición de centro-izquierda y el gobierno Luis Da Silva en Brasil, parecen indicar hasta ahora, que ciertamente la negociación social y la reafirmación democrática efectiva pueden evitar tendencias desestabilizadoras en países latinoamericanos gobernados por la izquierda. El peligro es que esto se haga a costa de no realizar cambios profundos. Aún está por verse si la izquierda latinoamericana desde el poder puede mantener la estabilidad política y, al mismo tiempo, motorizar cambios sociales profundos.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Ángel. El Estado y la revolución protagónica. En RAMOS ROLLÓN, María Luisa (ed.). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 97-119.
- AUVINEN, Juha. Political Conflict in Less Developed Countries. *Journal of Peace Research*, 1997, vol. 34, n° 2, pp. 177-195.
- ARENAS, Nelly. Venezuela: ¿Del populismo rentista al populismo neoliberal? *Cuestiones Políticas*, 2002, vol. 29, julio-diciembre, pp. 45-71.

- BLANCO, Carlos. *Revolución y Desilusión*. la Catarata, 2002.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín. *Habla*. Universidad Central de Venezuela, 2002.
- BOBBIO, Norberto. *Derecha e Izquierda*. 1995.
- CAMMACK, Paul. The resurgence of... *Research*, 2000, vol. 19, pp. 149-160.
- CANACHE, Damarys. *Venezuela Publica*. North-South Center Press/Universidad de la Florida, 2002.
- COPPEDGE, Michael. Soberanía popular... ROLLÓN, María Luisa (ed.). *Venezuela*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- DAHL, Robert. *La Democracia. Una guía*. Taurus, 1999.
- DALTON, Russell. *Citizen Politics and Democracies*. New York, NY: Cambridge University Press, 2000.
- DE CORSO, Giuseppe. El modelo de... militar 1948-1958, el modelo de... CASTILLO, Manuel; DONÍS, Alberto. *perspectiva de las relaciones civiles*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.
- DIAMOND, Larry; HARTLYN, Jonathan. Democracy in Latin America. En Diamond, Seymour Martin (eds.). *Democracy in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2000.
- DUVERGER, Maurice. *Instituciones Políticas*. la 15ª edición en francés. Barcelona: Ariel, 2002.
- ELLNER, Steve. The Radical Potential of Power. *Latin American Perspectives*, 2002, vol. 30, pp. 1-15.
- ELLNER, Steve y HELLINGER, Daniel. The Role of the Chavista Movement. En Ellner, Steve (ed.). *Class, Polarization and the Chávez Era*. 2002, pp. 226-240.
- GARRIDO, Alberto. *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.
- GÓMEZ, Luis y ARENAS, Nelly. ¿Modelo de... sición política en Venezuela. En Ramos Rollón, María Luisa (ed.). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca, 2002, pp. 37-68.
- GOTT, Richard. *In the Shadow of the Revolution*. London: Verso, 2000.
- GURR, Ted. Persistence and Change in... vol. 68, diciembre, pp. 1482-1500.
- A Causal Model of Civil Strife: A... *Science Review*, 1968, vol. 62, diciembre, pp. 1-10.
- HERNÁNDEZ, Carlos Raúl. La primera... CASTILLO, Manuel; DONÍS, Alberto. *perspectiva de las relaciones civiles*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

- 196 JOSÉ ENRIQUE MOLINA
IZQUIERDA Y ESTABILIDAD DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA: LA IDEOLOGÍA
DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA Y SU REPERCUSIÓN SOBRE EL PROCESO POLÍTICO
- y perspectiva de las relaciones civiles-militares venezolanas en la segunda mitad del siglo XX. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001, pp. 81-118.
- HUNTINGTON, Samuel. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press, 1991.
- INGLEHART, Ronald. How Solid is Mass Support for Democracy and How Can We Measure It? *PS: Political Science and Politics*, 2003, vol. 36, enero, pp. 51-57.
- KORNBLITH, Miriam. Confiabilidad y transparencia de las elecciones en Venezuela: examen de los comicios del 30 de julio de 2000. En CARRASQUERO, José Vicente; MAINGÓN, Thaís y WELSCH, Friedrich (eds.). *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Red Universitaria de Estudios Políticos de Venezuela-CDB Publicaciones, 2001, pp. 133-163.
- LAITIN, David. Comparative Politics: The State of the Subdiscipline. En KATZNELSON, Ira y MILNER, Helen (eds.). *Political Science State of the Discipline*. Washington D.C.: American Political Science Association, 2002, pp. 235-265.
- LEVINE, Daniel. Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela. En CARRASQUERO, José Vicente; MAINGÓN, Thaís y WELSCH, Friedrich (eds.). *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Red Universitaria de Estudios Políticos de Venezuela-CDB Publicaciones, 2001, pp. 10-35.
- LINZ, Juan. Presidential or Parliamentary Democracy: ¿Does It Make a Difference? En LINZ, Juan y VALENZUELA, Arturo (eds.). *The Failure of Presidential Democracy. The Case of Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994, vol. 2, pp. 3-90.
- LIPSET, Seymour Martin. Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*, 1959, vol. 53, n° 1, marzo, pp. 69-10.
- LOMBARDI, John. Prologue: Venezuela's Permanent Dilemma. En ELLNER, Steve y HELLINGER, Daniel (eds.). *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization & Conflict*. Boulder, Co: Lynne Rienner, 2003, pp. 1-6.
- LÓPEZ MAYA, Margarita. Organización y discurso del MVR y el PPT (explorando la capacidad de supervivencia de los actores emergentes en Venezuela). En RAMOS ROLLÓN, María Luisa (ed.). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 177-194.
- MAINWARING, Scott. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*. Stanford, California: Stanford University Press, 1999.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press, 1995.
- MAINWARING, Scott y SHUGART, Matthew S. Conclusion: Presidentialism and the Party System. En MAINWARING, Scott y SHUGART, Matthew S. (eds.). *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997, pp. 394-437.
- MARTÍNEZ BARAHONA, Elena. ¿Ante un nuevo parlamento en la v República Venezolana? En RAMOS ROLLÓN, María Luisa (ed.). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002a, pp. 217-246.
- La formación de una nueva clase política en Venezuela: ¿un cambio para seguir igual? En RAMOS, Alfredo (ed.). *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, 2002b, pp. 131-162.
- MEDINA, Pablo. *Rebeliones*. Caracas: Edición del Autor, 1999.
- MOLINA, José. The Electoral Effect of Underdevelopment: government turnover and its causes in Latin-American, Caribbean and Industrialized Countries. *Electoral Studies*, 2001, vol. 20, septiembre, pp. 427-446.

- IZQUIERDA Y ESTABILIDAD DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. Ver RAMOS ROLLÓN, María Luisa (ed.). *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002a, pp. 217-246.
- MOVIMIENTO V REPÚBLICA. *La propuesta de un nuevo sistema político*. Movimiento v República, 1998.
- *El árbol de las tres raíces*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001.
- O'DONNELL, Guillermo. *Counterpoint: Notes on a Conversation with Juan Linz*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1994.
- PASQUINO, Gianfranco. Militarismo y democracia. En RAMOS ROLLÓN, María Luisa y PASQUINO, Gianfranco (eds.). *Diccionario de Estudios Políticos de América Latina*. Salamanca, 2001, pp. 585-599.
- PHILIP, George. The New Populism, 1960-1980. En RAMOS ROLLÓN, María Luisa y PASQUINO, Gianfranco (eds.). *Diccionario de Estudios Políticos de América Latina*. Salamanca, 2001, pp. 585-599.
- PRZEWORSKI, Adam. *Democracy and the Market*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- PRZEWORSKI, Adam; ÁLVAREZ, Evelina y LEE, David. *Democracy and the Market*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- PUTNAM, Robert. *Making Democracy Work*. Princeton University Press, 1993.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. Los límites de la transición. En RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo (ed.). *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, 2002b, pp. 131-162.
- RAMOS ROLLÓN, María Luisa. Estructura del sistema político (1999-2000). En RAMOS ROLLÓN, María Luisa (ed.). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 195-215.
- RIVAS LEONE, José. Antipolítica y neopopulismo. En RAMOS ROLLÓN, María Luisa y PASQUINO, Gianfranco (eds.). *Diccionario de Estudios Políticos de América Latina*. Salamanca, 2001, pp. 585-599.
- ROBERTS, Kenneth. Neoliberalism and the Peruvian Case. *World Politics*, 1997, vol. 39, pp. 1-24.
- Social Polarization and the Populist Challenge. En RAMOS ROLLÓN, María Luisa y PASQUINO, Gianfranco (eds.). *Diccionario de Estudios Políticos de América Latina*. Salamanca, 2001, pp. 585-599.
- SARTORI, Giovanni. *Parties and Party Systems*. New York: Free Press, 1976.
- SHAPIRO, Ian. The State of Democracy. En KATZNELSON, Ira y MILNER, Helen (eds.). *Political Science State of the Discipline*. Washington D.C.: American Political Science Association, 2002, pp. 235-265.
- SHUGART, Matthew S. y CAREY, John. *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1997.

SONNTAG, Heinz. Crisis and Regression: Ecuador, Paraguay, Peru and Venezuela. En GARRETÓN, Manuel y NEWMAN, Edward (eds.). *Democracy in Latin America (re) constructing political society*. Tokio: United Nations University Press, 2001, pp. 126-157.

TUFTE, Edward. *Political Control of the Economy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1978.

ISSN: 1130-2887

EL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN
DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ALCALDES
PARA EL PERÍODO 2000-2003
*Decentralization process in municipalities
elected for the term 2000-2003*

Zaira REVERÓN ESCOBAR
Universidad Simón Bolívar
✉ zaravero@usb.ve

BIBLID [1130-2887 (2003) 35, 199-224]
Fecha de recepción: febrero del 2003
Fecha de aceptación y versión final: julio del 2003

RESUMEN: El presente trabajo analiza el proceso de descentralización desde la perspectiva de los alcaldes municipales, quienes tienen una visión que tienen éstos sobre tan importante el sistema democrático. Se contrasta con las políticas descentralizadoras en los niveles del gobierno que es no está sustentada sobre bases reales que se observa en el país en este sentido las visiones que manejan y esgrimen los teóricos que sustentan la descentralización lo que debe coincidir con su propia perspectivas positivas como las nacionales también con los postulados teóricos de los países y con las diferentes evaluaciones. En otras palabras, el caso venezolano en este respecto, ya que pareciera que

Palabras clave: descentralización municipal.

ABSTRACT: This paper addresses the decentralization process from the perspective of the mayors elected for the term 2000-2003.